

# Noventa años de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

Entre los rectores que ha tenido el plantel universitario porteño, figuran dos jesuitas que contribuyeron a su crecimiento y al impulso de la reforma universitaria de la década de 1960.

Carlos H. Wörner | P. Universidad Católica de Valparaíso

**E**stablecida primeramente en 1924 como Fundación Isabel Caces de Brown, la hoy Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (PUCV) abrió sus puertas a los estudiantes el 28 de marzo de 1928, día que su comunidad universitaria rememora como su fecha inaugural. De los noventa años transcurridos desde entonces, doce fueron bajo la dirección —o, mejor dicho, la inspiración— de integrantes de la Compañía de Jesús. Su pensamiento y obra quedaron impregnados en la institución y en el siguiente espacio pretendemos recordar tanto sus talentos como su misión, la que indudablemente marcó un sello sobre la Universidad de hoy.

Ella inició su actividad en el edificio que es la actual casa central, en el barrio El Almendral, que era entonces un «poblado casi enteramente de casas pobres, ranchos y conventillos»<sup>1</sup>. Ese comienzo de tareas en ese lugar podría entenderse casi como una señal premonitoria de lo que muchas de sus autoridades buscarían como inspiración para la PUCV: una adecuada inserción

del quehacer universitario en la realidad del mundo, de manera de contribuir a la solución de las grandes tareas nacionales.

**JORGE GONZÁLEZ FORSTER S.J.  
(1951-1961)**

Como tercer rector de la Universidad, asumió el sacerdote Jorge González Forster S.J. en 1951, cuando transcurría el último año del Gobierno del radical Gabriel González Videla. En Chile había solo seis universidades, de ellas dos estatales y cuatro privadas-públicas. Del lucro no se hablaba. Todas disponían de recursos escasos y dependían muy esencialmente del aporte estatal; los estudiantes mensualmente solo pagaban mínimas cantidades nominales. En ese escenario, la acción gestora de un rector era esencial.

Al padre González se le reconoce el logro de hacer crecer —con muy pocos ingresos— a la institución desde el rango de ser un simple «colegio superior» a establecerse como una universidad que hoy llamaríamos «docente» (como lo era la abrumadora mayoría de las universidades de aquella época). No significa esto que el P. González no tuviese una posición intelectual clara y reconocida en el mundo académico. Era un destacado especialista en el mundo de los clásicos y brillante orador. Lo anterior estaba unido a una personalidad cálida y acogedora. Su estilo de administración de la universidad era familiar y conocía personalmente a la gran mayoría de los profesores y a muchos estudiantes. Sus colaboradores más cercanos eran escasos y a ellos entregaba toda su

confianza. Además, tenía en la dirección de la universidad a personalidades intelectuales, como los sacerdotes jesuitas Raimundo Barros, Miguel Iturrate y Arturo Gaete.

En su obra universitaria, el padre González se preocupó de crear nuevas opciones académicas para los estudiantes de educación superior. Creó las carreras de Técnicos Pesqueros en Extracción y Elaboración (hoy, Facultad de Ciencias del Mar y Geografía) y Técnico en Administración Agrícola (hoy, Facultad de Ciencia Agronómicas y de los Alimentosa). Estableció un convenio con la Fundación Adolfo Ibáñez para la creación de la Escuela de Negocios (hoy, Facultad Ciencias Económicas y Administrativas<sup>2</sup>). Refundó la Escuela de Arquitectura con el ingreso del equipo que encabezaban Alberto Cruz y Godofredo Iommi, y fortaleció de manera notable las carreras de Pedagogía, contando con la colaboración de profesores relevantes, entre ellos Héctor Herrera, Luis López, Jorge Siles y el padre Alejandro Horvat<sup>3</sup>.

En el ámbito educacional, ciertamente el padre González era un líder avanzado en su época. Creó el Colegio Rubén Castro, cuyo plan experimental —aunque olvidado— fue una apuesta adelantada a su tiempo. Y en materia de impulso a la actividad universitaria, tuvo una participación fundante en la actual Universidad Católica del Norte, respecto de la cual generosamente colaboró para que ella tuviese su propia autonomía, sin plantearse crear una «sede» de la PUCV. De esa manera, esa institución, con cien estudiantes y veinte profesores, inició sus clases el 25 de marzo de 1957 al alero de la universidad porteña. En 1964 fue reconocida por el Ministerio de Educación, logrando su plena autonomía y convirtiéndose en la tercera universidad católica del país y la octava tradicional de vocación pública<sup>4</sup>.

Por otra parte, el padre González vislumbró la importancia (y el peligro) de la televisión como agente de un cambio cultural y educativo. Como ha recordado



**Jorge González  
Forster S.J. fue un  
destacado impulsor  
del crecimiento  
de la PUCV.**

María de la Luz Hurtado, él conoció la televisión estadounidense y latinoamericana en viajes realizados durante la primera parte de la década del cincuenta. Se demostró descontento con la calidad observada en la televisión comercial extranjera, pero vislumbraba que poseía enormes potencialidades técnicas y culturales. De ese modo, junto al director de la Escuela de Electrónica, Carlos Meléndez, se propuso estudiar la creación de un canal de televisión. En 1952 —con apoyo de la PUCV y de Corfo— este último se trasladó a estudiar a la Universidad de Florida con ese objetivo<sup>5</sup>. Aunque su idea finalmente no prosperó, es bueno recordar que la universidad tomó el pulso del tiempo y preparó el camino para la «industria» televisiva actual. Al decir del político radical Ríos Valdivia, refiriéndose al P. González, «a mi juicio, es uno de los hombres que más se ha destacado dentro de la enseñanza particular por su seriedad y por la profundidad de sus conocimientos pedagógicos y filosóficos»<sup>6</sup>.

**HERNÁN LARRAÍN ACUÑA S.J.  
(1961-1963)**

El padre Hernán Larraín Acuña S.J. asumió como cuarto rector de la PUCV (y segundo jesuita) en 1961, en las postrimerías del Gobierno de Jorge Alessandri Rodríguez y en la etapa previa al ascenso de la «Revolución en libertad» liderada por Eduardo Frei Montalva.

Este sacerdote era un intelectual connotado de su época: miembro (de número) fundador de la Academia Chilena de Ciencias Sociales, Políticas y Morales del Instituto de Chile, Director-fundador de la Escuela de Psicología de la Pontificia Universidad Católica de Chile y director de la revista *Mensaje*. Su pensamiento sobre la universidad aparece claro en un artículo publicado poco después de su rectoría en Valparaíso<sup>7</sup>.

Por varios años, su pensamiento se difundió en los editoriales de la revista *Mensaje* y en sus cátedras universitarias.

1 Cf. Urbina, R., y R. Buono-Cuore, *PUCV, desde su fundación a la Reforma*, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2003.  
2 Una parte de esa unidad se constituyó independiente y fue el núcleo de lo que hoy es la Universidad Adolfo Ibáñez.  
3 Urbina et al., *op. cit.*  
4 [www.ucn.cl/sobre-ucn/somos-ucn/historia/](http://www.ucn.cl/sobre-ucn/somos-ucn/historia/)  
5 [www.patrimoniochileno.cl/el-nacimiento-de-la-televisión-chilena/](http://www.patrimoniochileno.cl/el-nacimiento-de-la-televisión-chilena/)  
6 Estrada, B., «Historia de la Escuela y la Facultad de Derecho de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso», Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2016.  
7 Larraín, Hernán, S. J., «Universidades católicas, luces y sombras», *Mensaje* N° 127, marzo-abril 1964.

Su acción sacerdotal tuvo notoriedad pública e incluso se dio tiempo para publicar un texto sobre Ortega<sup>8</sup>.

El ambiente nacional y el universitario en los años en que transcurre el rectorado del P. Larraín eran muy distintos de aquellos del rectorado anterior. Su corto período en el cargo y la estrechez financiera hicieron que su gestión no brillara con las luces que podrían esperarse tras el rectorado del P. González. Por otra parte, su personalidad, aparentemente adusta y poco empática, contrastaba con la acogida generosa que mostraba su antecesor. Finalmente, en estos años de cambio político, la posición que mantenía la revista *Mensaje* (de la cual era director) de compromiso social en la línea de lo planteado por el padre Alberto Hurtado y el Concilio Vaticano II, no hacía fácil su cercanía con los poderes políticos que regulaban financiera y administrativamente la educación superior<sup>9</sup>.

Sin buscarlo —su modestia era notable— tuvo notables reconocimientos en el ámbito del pensamiento psicológico-filosófico. A propósito de su sabia brillantez, permítasenos una cita del prematuramente fallecido Hvladimir Balic, intelectual y crítico de cine: «Mientras se desempeñaba como Rector de la Universidad Católica de Valparaíso, asistí a una conferencia suya sobre Crimen y castigo de Dostoievski. (...) Fue una experiencia imborrable. (...) Durante más de una hora despejó las principales incógnitas del torturado universo del novelista ruso con una reflexión estética, con la conceptualización teológica y el análisis psicológico, que emanaba de una figura ascética, resaltada por unos lentes verdes y firmes y ademanes rigurosos, memorizados en viejos claustros europeos, se deslizaba por la sala, penetrándonos el alma... Fue un cura intelectual, constructor de puentes entre la Iglesia eterna y un mundo, en que nos ha tocado vivir, cambiante»<sup>10</sup>.

Junto al académico Luis Scherz —quien estudió sociología con el apoyo del rector Jorge González Forster— el padre Larraín contribuyó al inicio de un pro-



**Hernán Larraín Acuña S.J. era un connotado intelectual. Junto con ser rector, dirigió revista Mensaje.**

ceso de pre-reforma universitaria. Institucionaliza el Seminario de Reforma, que será la semilla de donde nacerán las ideas que explotarán en la Universidad y en Chile en el año 1967. En ese sentido, el rectorado se abre a una discusión sobre el ser de la institución y su inserción en la sociedad, es decir, sobre lo propiamente universitario. La acción del P. Larraín, también toca al ámbito social (lo que hoy llamaríamos «vinculación con el medio»). La crítica a la universidad «torre de marfil» y la presión de los estudiantes por la «extensión social» lo lleva a plantearse una acción universitaria sistémica. Así, crea el «Centro de Cooperación Social» que representa un esfuerzo conjunto de toda la universidad para integrarse en un barrio de Valparaíso, ajeno a la mera asistencialidad y como una obra propiamente universitaria. Algo así como un «caso», como tema de estudio, pero intentando también una acción sanadora y restauradora de las dolencias que la sociedad en ese lugar crea y perpetúa.

#### **NADA SURGE DE LA NADA**

Luego de los rectorados jesuitas, la administración diocesana retomó el gobierno universitario de la PUCV. Se produjo la primera asunción de un rector laico, Arturo Zavala Rojas (1965-1968). Luego vinieron el proceso de reforma, las rectorías de la intervención militar y las acciones (siempre incompletas) de reconstrucción de una universidad de excelencia, participativa y pluralista<sup>11</sup>. En el presente, el énfasis en la calidad y la gratuidad crea nuevos desafíos.

En cifras, la Universidad parte con cuatrocientas vacantes en 1928<sup>12</sup>. Hoy tiene más de 15.000 estudiantes de pre y postgrado (CNED, 2016), está acreditada por seis años en todas las áreas y forma parte del sector universitario de las seis instituciones llamadas «universidades de investigación y doctorado» según la clasificación de Rosso y Reyes (2016)<sup>13</sup>. **MSJ**

8 Larraín, Hernán, S.J., *La génesis del pensamiento de Ortega*, Compañía Editorial Fabril Editora, Buenos Aires, 1962.

9 Parte de esta realidad ha sido descrita en: Allard, R., «Principales cambios en las estructuras políticas e instituciones de educación superior durante la reforma universitaria de 1967», en *Un recorrido por la historia reciente de la educación superior chilena*. Jiménez, F. y Durán, F. (eds.), Foro Aequalis de Educación Superior, 2011. También, en Garcés, P., y C. H. Woerner, «La identidad de una universidad católica», *Mensaje* N° 525, diciembre de 2003, pp. 34-36.

10 Balic, H., «Hernán Larraín S.J.», *La Tercera*, 1 de octubre de 1974.

11 Woerner, C. H., «UCV, solución de la controversia sobre estatutos», *Mensaje* N° 390, julio de 1990, pp. 245-246; Woerner, C. H., «Autoridades y gobierno en las universidades católicas», *Mensaje* N° 391, agosto de 1990, pp. 283-286.

12 Urbina et al., *op. cit.*

13 [Rankinguniversidades.emol.com/universidades-de-investigación-y-doctorado-2016/](http://Rankinguniversidades.emol.com/universidades-de-investigación-y-doctorado-2016/)